

Grace Life, Saving Grace Bible Church
Juan 4:43-54
19 de noviembre, 2023

Juan 4:43-54, **43 Después de los dos días, Jesús salió de allí para Galilea. 44 Porque Jesús mismo dio testimonio de que a un profeta no se le honra en su propia tierra. 45 Así que cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron, pues habían visto todo lo que Él hizo en Jerusalén durante la fiesta; porque ellos también habían ido a la fiesta.**

46 Entonces vino otra vez Jesús a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había allí cierto oficial del rey cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm. 47 Cuando él oyó que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a Su encuentro y le suplicaba que bajara y sanara a su hijo, porque estaba al borde de la muerte. 48 Jesús entonces le dijo: «Si ustedes no ven señales y prodigios, no creerán». 49 El oficial del rey le dijo: «Señor, baja antes de que mi hijo muera». 50 «Puedes irte, tu hijo vive», le dijo Jesús. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. 51 Y mientras bajaba a su casa, sus siervos le salieron al encuentro y le dijeron que su hijo vivía. 52 Entonces les preguntó a qué hora había empezado a mejorar. Y le respondieron: «Ayer a la una de la tarde se le quitó la fiebre». 53 El padre entonces se dio cuenta que fue a la hora en que Jesús le dijo: «Tu hijo vive». Y creyó él con toda su casa. 54 Esta fue la segunda señal que Jesús hizo cuando fue de Judea a Galilea.

¿Las curaciones milagrosas dependen de la fe del que es sanado?

¿Es esa una razón por la cual muchas personas hoy en la iglesia no son sanadas como vemos en el Nuevo Testamento? No tienen suficiente fe.

¿La curación milagrosa depende de la presencia o incluso de la fuerza de la fe de la persona que está siendo sanada?

La respuesta es muy clara; la respuesta bíblica es, no. Quiero comenzar esta mañana considerando algunos ejemplos de esto.

Hay casos donde no había fe, o incluso donde una persona estaba siendo desobediente, y Dios aun así decidió ser misericordioso y sanarlos.

Mire 2 Reyes 5. Naamán, el capitán del ejército del rey de Aram, tenía lepra, para la cual no hubo tratamiento ni cura eficaz hasta la era moderna.

En este relato había una niña de Israel que había sido capturada por los arameos y ella se convirtió en siervo de la esposa de Naamán.

Esta niña le dice a la esposa de Naamán que un profeta en Samaria podría curar a su esposo Naamán de su lepra. Está profeta siendo, Eliseo.

Entonces Naamán se entera de esto y le informa a su rey. El rey envía un mensaje al rey de Israel. El rey de Israel inicialmente no quería tener nada que ver con esto. Él pensó que era una trampa, no algo sincero.

Pero el profeta Eliseo se entera de la situación y envía un mensaje al rey de Israel.

Vamos a retomarlo en el versículo 8, **Al oír Eliseo, el hombre de Dios, que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió aviso al rey diciéndole: «¿Por qué ha rasgado sus vestidos? Que venga él (Naamán) a mí ahora, y sabrá que hay profeta en Israel».**

Una vez más, recordamos el propósito principal de los milagros, en este caso, la curación. Eliseo, muy bien podría haber sido motivado por la compasión y la misericordia hacia Naamán.

Pero esa no es la razón fundamental detrás de sus acciones aquí. La razón última es evangelística, para dar credibilidad a su ministerio y mensaje.

Note lo que sucede ahora en el versículo 9: **9 Vino, pues, Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a la entrada de la casa de Eliseo. 10 Y Eliseo le envió un mensajero, diciendo: «Ve y lávate en el Jordán siete veces, y tu carne se te restaurará y quedarás limpio»**

Ahora, pregúntese si la respuesta de Naamán, en los siguientes versículos, suena como si él tuviera el tipo de fe que se requiere para ser sanado.

Versículo 11, **Pero Naamán se enojó, y se fue diciendo: «Yo pensé: “Seguramente él vendrá a mí, y se detendrá e invocará el nombre del SEÑOR su Dios, moverá su mano sobre la parte enferma y curará la lepra”. 12 ¿No son el Abaná y el Farfar, ríos de Damasco, mejores que todas las aguas de Israel? ¿No pudiera yo lavarme en ellos y ser limpio?». Y dio la vuelta, y se fue enfurecido.**

Ahora bien, no sólo no hay evidencia alguna en este pasaje de que él crea en el Dios de Israel. Al mismo tiempo, hay evidencia de que está en pecado.

Está muy enojado por la instrucción simplista y aparentemente arbitraria de Eliseo. E incluso manifiesta orgullo que alguien tan importante como él debería haber sido recibido por el mismísimo profeta.

Versículo 13, **13 Pero sus siervos se le acercaron y le dijeron: «Padre mío, si el profeta le hubiera dicho que hiciera alguna gran cosa, ¿no la hubiera hecho? ¡Cuánto más cuando le dice a usted: “Lávese, y quedará limpio”!». 14 Entonces él bajó y se sumergió siete veces en el Jordán conforme a la palabra del hombre de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.**

Naamán fue sanado a pesar de si mismo. ¿Qué logró esta curación milagrosa?

Versículo 15, **15 Cuando regresó al hombre de Dios con toda su compañía, fue y se puso delante de él, y le dijo: «Ahora reconozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Le ruego, pues, que reciba ahora un presente de su siervo».**

Confirmó el ministerio de Eliseo.

Lo máximo que se puede decir acerca de Naamán es que creyó como resultado de la curación. Pero ciertamente, uno no lo colocaría en la categoría de creencia que lo calificaba para ser sanado.

Vayamos a Marcos 1:40, **40 Un leproso vino rogando a Jesús, y arrodillándose, le dijo: «Si quieres, puedes limpiarme». 41 Movido a compasión, extendiendo Jesús la mano, lo tocó y le dijo: «Quiero; sé limpio». 42 Al instante la lepra lo dejó y quedó limpio. 43 Entonces Jesús lo despidió enseguida amonestándole severamente: 44 «Mira», le dijo, «no digas nada a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que Moisés ordenó, para testimonio a ellos».**

45 Pero él, en cuanto salió comenzó a proclamarlo abiertamente y a divulgar el hecho, a tal punto que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que se quedaba fuera en lugares despoblados; y venían a Él de todas partes.

Este hombre fue sanado pero inmediatamente *ignora el mandato de Cristo de guardar silencio*. Advertido severamente para no poner en peligro el ministerio de Cristo, pero ignoró el mandato de Cristo.

Ciertamente este no es un ejemplo del tipo de fe que esperaríamos si de hecho fuera su fe la que determinó su capacidad de ser sanado.

Otro ejemplo: Lucas 8:40, **40 Cuando Jesús volvió, la multitud lo recibió con gozo, porque todos lo habían estado esperando. 41 Entonces llegó un hombre llamado Jairo, que era un oficial de la sinagoga. Cayendo a los pies de Jesús, le rogaba que entrara a su casa; 42 porque tenía una hija única, como de doce años, que estaba al borde de la muerte. Pero mientras Él iba, la muchedumbre lo apretaba.**

En el camino Jesús sana a una mujer y luego esta historia de jairo continúa en el versículo 49. **49 Mientras Jesús estaba todavía hablando, vino alguien de la casa de Jairo, oficial de la sinagoga, diciendo: «Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro». 50 Pero cuando Jesús lo oyó, le respondió: «No temas; cree solamente, y ella será sanada».**

Ahora, usted podría decir: “Mira, Jesús necesita que crean para sanar a la hija”.

Veamos si obedecen el mandato de Jesús de creer aquí: **51 Al llegar Jesús a la casa, no permitió que nadie entrara con Él sino solo Pedro, Juan y Jacob, y el padre y la madre de la muchacha. 52 Todos la lloraban y se lamentaban; pero Él dijo: «No lloren, porque no ha muerto, sino que duerme». 53 Y se burlaban de Él, sabiendo que ella había muerto.**

Reírse de las promesas de Dios, reírse de la Palabra de Dios no es fe. Y sin embargo, mira lo que sucede.

54 Pero Él, tomándola de la mano, clamó, diciendo: «¡Niña, levántate!». 55 Entonces le volvió a ella su espíritu y se levantó al instante, y Jesús mandó que le dieran de comer. 56 Sus padres estaban asombrados, pero Él les encargó que no dijeran a nadie lo que había sucedido.

¿Se requirió fe por parte de los afligidos en este pasaje? La hija obviamente no tenía

fe, ella estaba muerta. [[También se aplica a cualquier milagro de resurrección en los evangelios: Juan 11, con Lázaro, para un ejemplo más.]]

La familia y los padres ciertamente no mostraron evidencia de fe. No confiaron en Jesús, ellos se rieron de Jesús. Y aun así la niña todavía fue sanada. [[mire también el relato de los 10 leprosos en Lucas 17:11]]

Podríamos ver varios ejemplos más, pero volvamos nuestra atención a Juan 4:43-54, porque esta mañana vamos a ver otro ejemplo más de alguien que tenía una fe débil, y aún así experimentó la misericordia de Cristo en la curación.

En este pasaje vamos a ver la *fe salvadora en un contexto superficial*.

Miremos los versículos 43-44 y veamos la ocasión de la fe salvadora en un contexto superficial.

“⁴³Después de los dos días salió de allí a Galilea”.

Esto nos lleva de regreso a la sección anterior que vimos hace tres semanas aquí. Si retrocedemos hasta los versículos 39-40, podemos recordar el contexto:

“³⁹ Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él a causa de la palabra de la mujer que testificaba: “Él me contó todas las cosas que había hecho”. ⁴⁰ Entonces cuando los samaritanos vinieron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos; y permaneció allí dos días”.

Entonces, está la referencia de que Jesús permaneció con los samaritanos en el pueblo de Sicar durante dos días. Ahora, el versículo 43 indica que **Él** está reanudando su viaje desde allí al norte hasta Galilea.

¿A qué viaje se refiere esto? Bueno, de nuevo, sólo para refrescar tu memoria, mira nuevamente el versículo 3 de este capítulo:

“Dejó Judea y se fue de nuevo a Galilea. 4 Y tuvo que pasar por Samaria”.

Desde que comenzó a llamar la atención de los líderes judíos en Judea, supo que era hora de partir y dirigirse a Galilea. Ese ha sido el destino todo el tiempo. La interacción con la mujer en el pozo de Samaria fue una parada en el camino.

Volviendo al versículo 43, ahora ha reanudado su viaje a Galilea. Una región que obviamente tiene un gran significado bíblico.

Esta es la región donde la mayoría de las narraciones evangélicas encuentran su escenario. La mayoría de los milagros de Jesús tuvieron lugar en esta región.

Galilea era una región grande, compuesta por muchas ciudades en el norte de Israel. Era el lugar de una floreciente industria pesquera, ya que contenía el único lago de agua dulce de tamaño importante en la región. El Mar de Galilea.

Jesús mismo era de la región de Galilea. Nazaret era un pueblo en la parte baja de Galilea.

Pero ahora eche un vistazo a la explicación que da Juan de por qué Jesús fue a Galilea: versículo 44, **“Porque el mismo Jesús testificó que un profeta no tiene honor en su propia tierra”**.

Equivalente moderno: la familiaridad genera desprecio. Cuanto más estés cerca de alguien, más familiaridad tendrás, lo que fácilmente puede resultar en una pérdida de respeto por esa persona. Es difícil para los demás creer que eres alguien diferente o más especial que ellos.

Este principio se nota a menudo en las vidas de los creyentes de primera generación cuando intentan interactuar con hermanos o padres incrédulos.

El evangelio no sólo es una locura para los que están pereciendo, sino que así como un profeta no tiene honor en su ciudad natal, así un niño recién creyente no tiene honor entre su familia.

Te crié, te cambié pañales, he visto toda tu inmadurez, ¿y ahora me estás diciendo a mí cómo estar bien con Dios? Se trata de librar una batalla difícil porque este mismo principio está en juego.

Lo interesante de esta frase, un profeta no tiene honor en su tierra, es que Mateo, Marcos y Lucas registran a Jesús diciendo estas mismas palabras. [[Mateo 13:54, 57, Marcos 6:1, 4, Lucas 4:23-24]]

Y está claro que cuando lo usan se refiere a Nazaret, que estaba en Galilea.

Hay alguna dificultad potencial que enfrentamos en este pasaje con esta declaración. Porque en los otros relatos de los evangelios, Jesús hace esta declaración en *respuesta* a ser ridiculizado o rechazado *mientras está en Nazaret*.

Pero aquí en el versículo 44, está funcionando como la razón por Él se va de Samaria y continúa hacia el norte hasta Galilea.

Entonces, lo que esto nos muestra es que cuando citó este mismo lenguaje ante el rechazo en su ciudad natal de Nazaret, no fue la primera vez que los discípulos lo escucharon decirlo.

Anteriormente había declarado que no sería recibido en su tierra natal ni en su patria. Aquí en Juan 4, se refiere claramente de manera más amplia a toda la región de Galilea, en lugar de simplemente a Nazaret.

Y esto lo indica la gramática de estos versículos. Note el versículo 43 nuevamente, **“Después de dos días salió de allí a Galilea. ⁴⁴Porque el mismo Jesús testificó que un profeta no tiene honor en su propia tierra.**

Entonces fue a Galilea porque había testificado que no recibiría ningún honor *allá*.

Esto plantea la pregunta obvia: ¿Por qué Jesús dejaría Samaria, donde se convirtió el pueblo entero de Sicar, e iría a una región donde los demás no lo recibirían?

Acaba de pasar dos días maravillosos de ministerio en Samaria, toda la aldea de Sicar se convirtió.

Pero Él sale de allí y se dirige intencionalmente a donde enfrentaría más *rechazo* que recepción. ¿Por qué?

Creo que la respuesta a esto se remonta a lo que vimos al comienzo de este capítulo. En realidad, es la misma razón por la que originalmente se propuso ir a Galilea.

Mire hacia atrás a 4:1, **“Por tanto, cuando el Señor supo que los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan 2(aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos), 3 salió de Judea y se fue otra vez a Galilea”.**

Su ministerio está ganando impulso en Judea. Los celosos e inseguros fariseos sabían que Jesús estaba ganando popularidad.

Pero todavía le quedan dos años de su ministerio público antes de que llegue el momento de entregarse a la muerte.

Y así, abandona Judea para evitar un conflicto prematuro con los líderes judíos.

¿Y adónde va? A Galilea. Lo que solucionaría dos problemas. Primero, está lejos de Jerusalén y de la influencia de los fariseos.

Segundo, debido a que un profeta no tiene honor en su propio país, no necesita preocuparse de que su ministerio explote.

Y ésta es la ocasión, la transición a un nuevo escenario.

En segundo lugar, volviendo a nuestro pasaje, veamos la recepción superficial en el versículo 45.

⁴⁵**Así que cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron,**

El “Así que” o “por tanto” al comienzo del versículo 45 añade otra capa al problema que acabamos de intentar resolver. Porque parece que Él *es* recibido aquí. Él obtiene una respuesta favorable a su ministerio.

Seguramente parece como si Él estuviera siendo reconocido y cada vez es más popular, y el impulso de su ministerio continúa.

Esta recepción no parece en absoluto que un profeta no tenga honor en su propia tierra. Pero Juan nos da aquí un detalle que ayuda a aliviar la dificultad. Observe el resto del versículo 45, el tipo de recepción se nos describe: **“habiendo visto todas las cosas que hizo en Jerusalén en la fiesta; porque ellos también fueron a la fiesta”**.

Cuando leemos esos detalles: Jerusalén, la fiesta, todas las cosas que Él hizo, nuestra mente debería regresar a Juan 2:23:

“23 Estando Él en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en Su nombre, observando las señales que hacía”.

Pero, como vimos en esa sección, se trataba de una forma de rechazo que se presentaba como creencia. Lo llamamos, la fe artificial. No fue un rechazo hostil, pero tampoco fue una creencia genuina.

Esto queda claro en el versículo 24: **“Pero Jesús, por Su parte, no Se encomendaba a ellos, porque conocía a todos los hombres, 25 y porque no necesitaba que nadie testificara acerca del hombre, porque Él mismo sabía lo que había en el hombre.**

Y entonces, volviendo a nuestro pasaje en el norte de Israel, los galileos son judíos que hacían el viaje a Jerusalén para la Pascua.

Y lo que estamos viendo en 4:45 es que están incluidos entre los “muchos” que creyeron en Su nombre.

Su recepción de Jesús es en realidad una forma de rechazo; así como lo vimos con Nicodemo.

¿No recibió Nicodemo a Cristo? Le dio a Cristo un grado de honor. "Rabí, sabemos que eres de Dios y que nadie podría hacer estas cosas si Dios no está con él".

Es una especie de honor, pero no es el honor que Él merece. Es un honor que depende de los milagros y de quedar impresionado y emocionado. Pero no sobre la verdad de quién era Cristo.

Él llega a Galilea, lo reciben, pero no como el Mesías, ni como el Salvador del mundo. Ambos términos que aparecieron en el relato anterior con los samaritanos.

Más bien lo recibieron como el espectáculo emocionante que ha llegado desde Judea a esta región.

Tenían una fe natural. Una fe que se impresiona con los milagros y saca una conclusión racional sobre Jesús: debe ser de Dios debido a sus asombrosas habilidades.

Lo que Juan hace entonces en el versículo 45 es escribir con ironía. Está usando palabras para transmitir lo opuesto a la comprensión literal.

En otras palabras, lo acogieron, pero en realidad lo rechazaron. Porque sólo estaban dispuestos a vivir por vista, sólo estaban dispuestos a seguir y creer si veían milagros.

Aún no hemos llegado a ese punto, pero note la acusación que Jesús les hace en el versículo 48, **“Entonces Jesús le dijo: “Si ustedes no ven señales y prodigios, no creerán.”**

Esto es en un contexto de fe superficial y natural que se basa en señales y prodigios.

Esto nos lleva en tercer lugar a una situación/petición desesperada. Versículos 46-47, **“⁴⁶Por tanto, volvió a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino”.**

Con esta mención de Caná, el texto forma un recurso literario en donde a propósito se pone material similar al principio y al final.

La última vez que Jesús estuvo en Caná fue en el capítulo 2, en las bodas. Donde realizó su primera señal, su primer milagro.

Luego fue de Galilea a Jerusalén, limpió el templo e interactuó con Nicodemo. Y luego desde Jerusalén hacia el campo de Judea.

Fue allí donde escuchó que los fariseos conocían el impulso de su ministerio. De la campiña de Judea se dirigió a Samaria con la mujer junto al pozo. De Samaria a Galilea y finalmente regresando a Caná de Galilea. Ahora ha cerrado el círculo.

Caná es un lugar insignificante en Galilea. De hecho, sólo Juan menciona a Caná. Ni siquiera se hace referencia a este lugar en los otros tres relatos del evangelio.

Probablemente era incluso más pequeño y menos significativo que Nazaret. Las estimaciones más altas encontradas de la población de Nazaret en esos tiempos, era de alrededor de 500 personas.

Caná es un pueblo a unas 10 millas al norte, más o menos. Y lo más probable es que hubiera docenas de personas en lugar de que cientos, viviendo allí.

Y entonces Jesús regresa a un lugar discreto donde vivían docenas de personas.

Note la mitad del versículo 46, **“Y había allí cierto oficial del rey cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm.**

El rey habría sido un rey herodiano. Herodes es el apellido de una dinastía durante ese tiempo.

Es por eso que hay múltiples Herodes en el Nuevo Testamento. Herodes Magno también fue llamado rey de los judíos. Él es quien intentó matar al niño Jesús en Mateo 2.

Después de su muerte, el reino de Herodes se dividió en tres partes. Una de esas regiones fue para el hijo de Herodes, llamado Herodes Antipas, quien gobernaba la región de Galilea.

Así que aquí hay un funcionario real conectado con Herodes Antipas.

Este detalle es significativo al menos por algunas razones. Primero, demuestra que Cristo es imparcial en Su obra salvadora.

Él salva a personas de todo rango, clase y condición. Pobre o rico, noble o humilde, Cristo no hace distinciones.

En segundo lugar, se trataba de un hombre que habría tenido recursos y habría tenido acceso a ellos. Podría haber contratado a los mejores médicos para tratar la enfermedad de su hijo.

Y, sin embargo, su noble rango, sus conexiones y su riqueza demostraron no ofrecer ninguna ayuda en esta situación, y ahora estaba desesperado.

El texto dice que su hijo estaba enfermo en Capernaúm. Ese era un pueblo a unas 18 millas, más o menos, de Caná, bordeando el mar de Galilea por el lado norte.

Versículo 47, Cuando él oyó que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a Su encuentro y le suplicaba que bajara y sanara a su hijo, porque estaba al borde de la muerte.

Y entonces este funcionario hace el viaje, aproximadamente 18 millas, cuesta arriba hasta Caná. Note que quiere que Jesús baje. Lo cual tiene sentido si Capernaúm es una ciudad que bordea el mar de Galilea.

Y aquí hay un ejemplo de cómo se difundió la reputación de Jesús. Anteriormente había realizado el milagro en las bodas de Caná.

Muchos de los galileos habían visto personalmente más milagros en Jerusalén durante la fiesta.

El Señor tenía la reputación de ser alguien que podía solucionar este problema. No tenemos los detalles de las señales que realizó en la fiesta, pero eran de tal naturaleza que se suponía que Jesús podía curar enfermedades físicas.

Y entonces este oficial del rey encuentra a Jesús y le implora. Es decir, estaba suplicando repetidamente, pidiendo urgentemente. Pidiendo insistentemente que Jesús viniera a Capernaúm a sanar a su hijo.

Es una escena de absoluta desesperación. Este hacedor de milagros significa que todavía hay algo de esperanza para mi hijo.

Eso nos lleva en cuarto lugar a una acusación general en el versículo 48: Jesús entonces le dijo: «Si ustedes no ven señales y prodigios, no creerán».

Etiqueté esto como general alegato porque aunque está hablando al oficial del rey, se está refiriendo a todo el pueblo.

Note el plural: «**Si ustedes no ven señales y prodigios, no creerán**»

Esta afirmación refuerza la idea de que la acogida de Jesús por parte de los galileos fue realmente defectuosa, superficial.

Estaban interesados en Jesús *meramente* debido a Su obra milagrosa.

Y el principio que se destaca aquí es este: la palabra de Cristo por sí sola no es suficiente para la persona de fe artificial. Deben tener pruebas antes de creer.

Lo cual no es fe real según Hebreos 11:1, **“Ahora bien, la fe es la seguridad de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”**.

Eso es lo que Jesús está diciendo aquí: hay que ver para creer. Ese no es el orden bíblico. El orden bíblico es: cree y luego verás. Cree y entonces entenderás. [[ver Hebreos 11:3]]

Pasemos a Lucas 16:19. Este pasaje es probablemente mi pasaje favorito cuando se trata de este tema.

Porque creo que ilustra el principio mismo que debemos tener presente: el mismo corazón que rechaza o descarta la Palabra, rechazará o descartará cualquier evidencia.

Las evidencias no pueden ser la base de la fe. Cuando las Escrituras no son suficientes, cuando la Palabra de Dios no es suficiente, ninguna evidencia puede hacer que uno crea verdaderamente.

Note el versículo 19, **19 «Había cierto hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino, celebrando cada día fiestas con esplendidez. 20 Y un pobre llamado Lázaro que se tiraba en el suelo a su puerta cubierto de llagas, 21 ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; además, hasta los perros venían y le lamían las llagas.**

22 «Sucedió que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico y fue sepultado. 23 En el Hades el rico alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio a Abraham a lo lejos, y a Lázaro en su seno. 24 Y gritando, dijo: “Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, pues estoy en agonía en esta llama”.

25 «Pero Abraham le dijo: “Hijo, recuerda que durante tu vida recibiste tus bienes, y Lázaro, igualmente, males; pero ahora él es consolado aquí, y tú estás en agonía. 26 Además de todo esto, hay un gran abismo puesto entre nosotros y ustedes, de modo que los que quieren pasar de aquí a ustedes no pueden, y tampoco nadie puede cruzar de allá a nosotros”.

Ahora aquí es donde se vuelve muy relevante para nuestro tema de hoy. Versículo 27, **«Entonces él dijo: “Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, 28 pues tengo cinco hermanos, de modo que él los prevenga, para que ellos no vengan también a este lugar de tormento”.**

Entonces, la petición del hombre incrédulo fue enviar a Lázaro de vuelta de entre los muertos para advertir a sus cinco hermanos sobre este lugar de tormento.

29 Pero Abraham dijo: “Ellos tienen a Moisés y a los profetas; que los oigan a ellos”. 30 Y el rico contestó: “No, padre Abraham, sino que si alguien va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán”. 31 Pero Abraham le contestó: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán si alguien se levanta de entre los muertos”».

De ahí es de donde tome el principio que había mencionado antes: el mismo corazón que rechaza las Escrituras razonará para eliminar cualquier evidencia, incluso el milagro más sobrenatural e innegable que se encuentra justo frente de ellos.

Si no escuchan la Palabra de Dios, no serán persuadidos por ninguna evidencia, por inexplicable, milagrosa y sobrenatural que sea.

Bueno, volviendo a nuestro pasaje, este es el alegato que Jesús tiene para todo el grupo.

Ciertamente, el oficial del rey está incluido en esta acusación. En lo que se refiere al oficial del rey, Jesús está diciendo esto:

Me necesitas para demostrar señales y prodigios, me necesitas para demostrar un milagro *antes* de que creer, antes de confiar la vida de tu hijo en mis manos.

De hecho, observe lo que está haciendo el oficial del rey en su solicitud. Se nos repite un par de veces. Mitad del versículo 47, **“Le suplicaba que bajara y sanara a su hijo;**

Nuevamente en el versículo 49, **“⁴⁹El oficial del rey le dijo: “Señor, baje antes de que muera mi hijo”.**

Hay algunas ideas muy importantes que tener en cuenta aquí. Primero, observe la presunción y el orgullo de este hombre.

Él está pidiendo al Señor que haga algo, está recurriendo al Señor en su momento de desesperación, pero también está *dictando* cómo debe obrar el Señor. Decirle al Señor cómo actuar y qué hacer.

Bajad a Capernaum, bajad. ¿Cuál es la suposición? Debes estar físicamente presente con mi hijo para poder curarlo.

¿Alguna vez has venido al Señor en oración pero tú le dictas, le das términos sobre cómo debe actuar?

"Esto es *lo que* necesito, y esto es *como* necesito que lo logres, y esto es *cuando* me lo tienes que lograr”.

Eso es exactamente lo que está haciendo el oficial del rey:
Esto es lo que necesito: curación para mi hijo.

Cómo lo necesito: debes venir a mi casa y estar físicamente presente.
Cuando lo necesito: antes de que mi hijo muera.

Esto es acercarse al Señor, pero aún así tratar de mantener la alusión de control. Todavía queremos estar a cargo, es nuestra sabiduría la que informa la solicitud.

Pero el Señor quiere la fe verdadera; el Señor está diciendo: “Necesito que me dejes cumplir Mis promesas a Mi manera. No necesito tu ayuda”.

Abraham y Sara son un gran ejemplo de esto. No podían imaginar cómo el Señor cumpliría Su promesa, por lo tanto, intentaron obtener el control y hacerlo de su manera.

En su lógica decidieron: Sara ya no tiene edad para tener hijos, así que Abraham debe tener relaciones con Agar para que nazca el hijo de la promesa. Es la misma idea. Y así dictaron los términos sobre cómo Dios debe cumplir sus promesas.

El resultado era la desobediencia y problemas que aún vemos y sentimos hoy en día.

Quizás hay áreas de nuestras vidas que me vienen a la mente en las que somos culpable de hacer esto con el Señor:

"Señor, esto es lo que necesito que hagas, cómo necesito que lo hagas, aquí es cuando debes hacerlo".

Eso no es fe. Eso es querer ver primero para creer.

En realidad, eso no es diferente a exigir una señal, exigir evidencia antes de confiarse plenamente a Dios.

Está demostrando que la mera Palabra de Dios no es suficiente para nosotros.

Entonces, volviendo al versículo 48, lo que Jesús está diciendo aquí es esto: a menos que Me veas bajar a tu casa, tocar a tu hijo y sanarlo, no creerás.

Esta es una acusación y un desafío para este oficial del rey.

Para saber cómo se ve la fe real, pase a Mateo 8:5. Hay muchas similitudes aquí, incluso el mismo pueblo.

Mateo 8, “5 Y cuando Jesús entró en Capernaúm, se le acercó un centurión, rogándole, 6 y diciendo: Señor, mi siervo está paralítico en casa, terriblemente atormentado.

7 Jesús le dijo: “Yo iré y lo sanaré”. 8 Pero el centurión dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo, pero di la palabra y mi siervo será sanado. 9 Porque también yo soy un hombre bajo autoridad, y tengo soldados debajo de mí; y a éste le digo: “¡Ve!” y va, y a otro: “¡Ven!” y viene, y a mi esclavo: “¡Haz esto!” y lo hace”.

10 Cuando Jesús oyó esto, se maravilló y dijo a los que le seguían: De cierto les digo que nunca he hallado una fe tan grande en cualquier persona en Israel.

Esa es la fe verdadera. Humildad: “No soy digno de que entres bajo mi techo”. Y creer en la palabra de Dios. Sólo di la palabra. Y Jesús se maravilla de la profunda fe de este hombre.

Volviendo a nuestro pasaje, ¿cómo responderá este oficial del rey a esta acusación, a este desafío?

Versículo 49, **“El oficial del rey le dijo: “Señor, baja antes de que muera mi hijo”.**

Fíjense, aunque todavía no se compromete, aunque sigue repitiendo la misma petición en los mismos términos, no está a la defensiva, no está enojado por la acusación, no la niega. No acusa a Jesús de que no le importe.

Más bien, continúa su súplica porque el bienestar de su hijo ha eclipsado cualquier otra preocupación en este momento.

Necesito que hagas algo antes de que mi hijo muera. Continúa apelando a Jesús desde su propia angustia.

Eso nos lleva en quinto lugar a la excepción milagrosa en el versículo 50, “Jesús le dijo: “Puedes irte; tu hijo vive”.

Note que Él no dice: “puedes irte, tu hijo vivirá”. No, su hijo vive, vive actualmente. Ha sido restaurado de salud y vida.

Esto indica que entre el versículo 49 y el versículo 50, Jesús sanó milagrosa, instantánea y completamente al niño.

Y podríamos agregar, *a pesar de* la fe débil del oficial del rey. A pesar de sus dictados. A pesar de su ignorancia. Este es un favor inmerecido de Cristo.

La idea que tenemos hoy, en ciertos círculos, es que si tienes suficiente fe no te enfermarás; te sanarás siempre que tengas suficiente fe. La razón por la que no experimentas milagros es porque no tienes suficiente fe.

Bueno, eso no funciona aquí. El niño que fue sanado no cree hasta el versículo 53.

Y la única fe que tiene hasta ahora el oficial del rey ha sido superficial. En realidad, no cree hasta la mitad del versículo 50.

Jesús no sanó al niño debido a la fe del niño, que era inexistente, o a la fe del padre que, en el mejor de los casos, era débil.

No, esto fue gracia. El favor poderoso e inmerecido de Dios. Fue un regalo gratuito y amable.

Mientras que al mismo tiempo, la forma en que curó al niño fue una prueba para este hombre. Revelaría qué camino seguiría el oficial del rey.

¿Permanecería en el estado de sus compañeros galileos y tendría una fe superficial? ¿O resultaría ser la excepción?

En otras palabras, ¿encontraría más áreas en común con la multitud en general, que necesita ver para creer?

¿O resultará ser la excepción y creará las palabras de Jesús antes de saber si su hijo ha sido sanado?

¿Sería suficiente la Palabra de Cristo?

Miren la mitad del versículo 50, **“El hombre creyó la palabra que Jesús le habló y se puso en marcha.”**

Muy importante, observe lo que no hace: “Está bien, iré a ver si esto es cierto. Iré y descubriré si realmente sucedió lo que dijiste que sucedió”.

No, el hombre creyó la palabra que Jesús habló. El Señor lo dijo, eso lo resuelve. La fe salvadora va más allá de las obras y llega a creer en la palabra de Cristo.

Fíjate, el hombre creyó y obedeció sin quejarse ni cuestionar.

Esto es aún más notable si te pones en el lugar de este padre: una vez que él se aleja y se aleja de Jesús, eso es todo. Este es el último esfuerzo, la última oportunidad que tiene de que su hijo sea sanado.

No tiene motivos para suponer que alguna vez tendrá otra oportunidad con Jesús. En primer lugar, no sabe dónde estará Jesús después de esto. Y en segundo lugar, su situación era urgente porque su hijo estaba a punto de morir.

Entonces, cuando se separó de Jesús y comenzó el viaje de aproximadamente 18 millas a casa, todo lo que seguía era la simple palabra de Cristo.

No tenía ninguna evidencia para reforzar su fe. No tenía nada que ver, nada que lo convenciera de que había ocurrido un milagro. Todo lo que tenía era la palabra.

Y por eso podemos decir que aquí ocurren dos milagros. Una vez es la restauración del hijo. El otro es el milagro de la regeneración y la fe en el corazón del oficial del rey.

El hombre acepta la palabra de Jesús y se marcha, demostrando así que a él, a diferencia de la mayoría de los galileos, no le interesan simplemente las señales y los prodigios.

Jesús acababa de decir: “a menos que veáis señales y prodigios, no creeréis”.

Antes, actuaba como si el Señor necesitara estar presente para sanar. Dos veces había dicho: "baja, baja".

La bajada de Jesús a su casa parecía indispensable para que su hijo tuviera una oportunidad.

Y sin embargo, el Señor habla una palabra desde lejos, tu hijo vive. Y sin ver, sin entender cómo eso podría ser posible, cree.

Esta es la milagrosa excepción. La fe salvadora en un contexto de la superficialidad.

Eso nos lleva en sexto lugar a una confirmación redentora en los versículos 51-53.

51 Y mientras bajaba a su casa, sus siervos le salieron al encuentro y le dijeron que su hijo vivía.

Como hemos mencionado, él iba *bajando* porque estaba en la meseta montañosa de Caná, y se dirigía hacia Capernaúm, que bordeaba el mar de Galilea.

El viaje del hombre probablemente habría sido de aproximadamente 18 millas, dependiendo de la ruta exacta y el lugar del encuentro de Caná.

Lo interesante es que sus sirvientes habían venido a buscarlo. Y no sabían nada. No sabían si había hablado con Jesús, no sabían de esta interacción.

Lo único que sabían era que el niño había vuelto a la vida y se apresuraron a ir a buscar a su superior para hacerle saber que su hijo estaba mejor.

¿Por qué es eso importante? Porque demuestra que son *testigos imparciales*. No conocen los detalles de la conversación.

No tenían idea de que Él tuvo una interacción con Jesús. Entonces solo están informando lo que pasó.

Versículo 52, “**Entonces les preguntó a qué hora empezaba a mejorar. Entonces le dijeron: “Ayer en el a la séptima hora le abandonó la fiebre”.**

Ayer a la una le abandonó la fiebre.

Versículo 53, “**Entonces el padre sabía que fue en aquella hora en que Jesús le dijo: “Tu hijo vive”.**

La Palabra de Cristo fue confirmada en su experiencia personal. Esto es lo que las evidencias hacen por nuestra fe. Confirman lo que ya creemos.

Nuestra experiencia y las evidencias solo sirven para confirmar lo que ya sabemos que es verdad basado en la Palabra de Dios.

Fortalecen y alientan nuestra fe, pero no la crean.

Esto es exactamente lo que vemos a continuación en el versículo 53. Después de la confirmación, **“y creyó él mismo y toda su casa”**.

Uno puede decir, “bueno, espere un momento, él creyó aquí como resultado de *ver* que el milagro realmente sucedió”.

Bueno, sí, pero ¿debería ser cierto lo contrario? ¿Debería dejar de creer aquí en este momento, después de haber visto con sus ojos?

La clave es que ya había creído. Versículo 50. Esta no es fe inicial, este es el fortalecimiento de la fe que recibimos cuando la Palabra de Dios es probada y confirmada en nuestra experiencia.

Él creyó en una promesa específica sin evidencia en el versículo 50.

Ahora cree en Cristo mismo. No hay ninguna promesa en este versículo. Esto es creer en Cristo.

La afirmación “absoluta” “creyó” (sin objeto) ya no denota un solo acto de fe, como en el versículo 50, sino la conversión a una vida de fe: “se hicieron creyentes”, seguidores de Jesús en el sentido más profundo de la palabra.

Note el patrón: él creyó en el versículo 50, luego la evidencia confirmó su creencia.

Y esta es una confirmación redentora porque todos los demás en casa también creen.

“y creyó, él mismo y toda su casa”.

Eso no significa que el padre creyera, y su creencia fue acreditada a todos los demás de la casa. No es que estuvieran injertados en su creencia.

Más bien, él mismo creyó y toda su casa creyeron; sus hijos, su esposa, los sirvientes.

Note también aquí los propósitos de Dios en el sufrimiento. Un niño en el hogar sufrió una enfermedad potencialmente mortal, en camino a la muerte.

Esta es la ocasión en la que un padre desesperado va a buscar a Jesús. Al final de la narración toda la casa tiene vida eterna.

Y luego un comentario final de Juan en el versículo 54: **“Esta es nuevamente una segunda señal que Jesús realizó cuando salió de Judea a Galilea”**.

Note que es la segunda señal, *cuando salió de Judea a Galilea*.

Había muchas señales que ya había hecho en este momento. Juan 2:23 indica que muchos creyeron a causa de las señales que hacía en Jerusalén.

A lo que Juan se refiere aquí es a la segunda señal en Galilea. ¿Cuál fue la primera señal? 2:1-11, la transformación del agua en vino en las bodas de Caná.

11 Este comienzo de Su señales que Jesús hizo en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él”.

Y recuerde, Juan usa la terminología de señales en lugar de milagros porque quiere señalar el significado detrás del milagro.

¿Cuál fue el significado de ese milagro? Bueno, recuerden, Él transformó el agua en vino, pero los recipientes eran para la purificación judía, los rituales de limpieza judíos, demostrando que sólo Jesús puede proporcionar una verdadera limpieza del pecado. Los rituales judíos no pueden limpiar ni transformar.

Ahora, en nuestro pasaje de hoy, tenemos la segunda señal. Está apuntando a una verdad acerca de Cristo. ¿Qué hay en este pasaje? Bueno, es uno de los favoritos de Juan en este evangelio.

Observe la repetición en este relato de la palabra "vida".

Versículo 50, **“Puedes irte, tu hijo vive”.**

Versículo 51, **“Y mientras bajaba a su casa, sus siervos le salieron al encuentro, diciendo que su hijo estaba vivo”.**

Versículo 53, **“Entonces el padre sabía que fue en aquella hora en que Jesús le dijo: “Tu hijo vive”;**

¿Qué está demostrando el milagro? El poder de Cristo sobre la muerte.

Yo soy el camino, Yo soy la verdad, Yo soy la vida. Traigo vida donde hay muerte.

La recepción superficial
La situación desesperada
La acusación general
La milagrosa excepción
La confirmación redentora